

Escrito por: narrador

Resumen:

Todo comenzó cuando al primer día de salir con Enid, la invité a pasear. Ya nos habíamos dado unos cuantos besos, y ella no opuso ninguna resistencia al momento en que llevé mi mano hasta su coño. Es más fue idea de ella que buscásemos un sitio más solitario, para continuar besándonos y algo más.

Relato:

Salimos de la ciudad, y en un camino que se internaba en una plantación de maíz, nos metimos. Tras asegurarnos que el lugar donde detuve el auto era tranquilo, continuamos besándonos, y nuevamente llevé mi mano hasta su coño, y Enid no opuso la menor resistencia. Por lo que continúe agarrádoselo, introduciendo mi mano dentro de sus pantaletas.

Enid casi me estaba pidiendo a gritos, que se lo metiera, y en cosa de pocos segundos ella misma se desnudó toda, quedando con sus piernas completamente abiertas frente a mí, y acariciando su coño, al tiempo que me decía que una de las cosas que más le gustaba era que le dieran una buena mamada de coño. Por lo que yo sin pensarlo mucho, enterré mi cara entre sus piernas y comencé a chupar su clítoris, al tiempo que ella daba gritos de placer.

A medida que continué mamando el coño de Enid, también me fui despojando de mi ropa, y al estar completamente desnudo, retiré mi cara de su coño y dirigí mi verga entre sus piernas. Tanto ella como yo estábamos de lo más inspirados, mi verga entraba y salía de su mojado coño, mientras que Enid moviendo sus caderas, me decía una y otra vez, dame más duro papi. Cuando de momento siento que alguien le dio un fuerte golpe en el maletero del auto.

Eso fue más que suficiente para que tanto a mí como a ella se nos cortase toda la inspiración ya que del susto, casi de manera automática y apresuradamente nos comenzamos a vestir. Hasta que de momento, alguien abrió una de las puertas traseras y escuchamos una voz que nos dijo. Salgan como están, después se terminan de vestir. Supuse que quizás era un policía, pero al salir del auto, con los pantalones por los tobillos y sin mis interiores, me encuentro con dos tipos. Uno de ellos apuntándome con un revólver.

Enid Salió prácticamente desnuda ya que apenas y se había comenzado a poner sus pantaletas, que en ese instante la tenía a la

altura de la rodilla. Los dos tipos nos vieron, caminaron a nuestro alrededor, y uno de ellos dijo. Bueno tenemos carne para todos los gustos.

El escuchar ese comentario, y ver lo mal encarado que eran esos tipos, entendí rápidamente que eran asaltantes. Y si yo fui bastante rápido para entender lo que sucedía, Enid me dejó atrás, ya que actuando de manera bien puta, por no decir seductora, mientras se quitaba las pantaletas, sin que nadie se lo hubiera pedido, dirigiéndole una picara sonrisa a los dos les dijo. Si es para que todos la pasemos bien, y nos divirtamos, cuenten conmigo.

Eso en parte hizo que dejasen de pensar en mí, encerrándome en el maletero de mi auto, después de que me ordenaron que terminase de desnudarme. Desde dentro del maletero de mi auto, podía escuchar y sentir, como en algún momento alguno de ellos se debía estar clavando a Enid en el asiento trasero, y como de seguro ella le mamaba su verga al otro, sin que yo pudiera hacer otra cosa, que no fuera masturbarme, al escuchar e imaginarme todo lo que sucedía.

Por lo visto los dos hicieron, y deshicieron con Enid, todo aquello que se les pudo haber ocurrido. Mientras que a ella la escuchaba gemir y gritar de placer, ya que por lo que pude escuchar de parte de ella, era que les pedía que le dieran más y más duro. Pase casi una hora y media, encerrado en el maletero de mi auto, cuando finalmente me ordenaron salir. Pensando que me dejarían en ese retirado lugar abandonado, que quizás se llevaran a Enid con ellos y que luego la soltarían.

Pero a medida que voy saliendo del maletero, siento que alguien me ha agarrado una de mis nalgas, y cuando reaccioné tratando de quitar esa mano, que de manera bien fuerte me estaba agarrando mi nalga. Recibí un golpe en la boca de mi estomago, quedándome completamente sin aire, por lo que terminé tirado sobre la tierra.

Al tratar de ponerme de pie, me sorprendí al ver a otro par de tipos, tan mal encarados como los dos primeros, y uno de ellos le dijo al otro. Ves que te dije, tiene un culito lindo y bien parado. Al escuchar eso traté de salir corriendo, pero me fue imposible, ya que ellos me sujetaban por los brazos, con fuerza. Fue cuando uno de los que había estado con Enid se me acercó al oído y me dijo. Esto es bien simple, o nos das el culo, por las buenas o te meto un tiro.

Por su forma de hablar, supe que no era en juego lo que me había dicho. Por lo que resignado me quedé quieto, mientras que a Enid otro de los recién llegados, seguramente la tenía ensartada por el culo, lo digo porque se encontraba encima de ella como si fuera un

perro.

Cuando sentí que unos dedos comenzaron a explorar mis nalgas, sumisamente llorando separé mis piernas, y casi de inmediato esos dedos, penetraron mi culo. En ese instante sentí como una especie de sabroso corrientaso que me subió desde el culo, por toda mi espalda. A los pocos segundos ya tenía varios dedos de ese tipo dentro de mis nalgas, los empujaba y sacaba, sin que me produjeran dolor, al tiempo que me decía, tienes un culito apretado, así que deja de llorar, y disfrútalo. Después de un corto rato, ese tipo sacó sus dedos, para llenar con su saliva el hueco de mi culo. Prácticamente recostado boca abajo, sobre el frente de mi propio auto, fue cuando realmente comencé a sentir, como algo duro y caliente me entraba por mi culo.

El dolor fue repentino, di un grito que hizo reír a todos ellos. Pero al tiempo que me enterraban una y otra vez esa verga dentro de mi culo, el placer que comencé a disfrutar fue algo único. Ya había yo comenzado a mover mis nalgas voluntariamente, restregándolas contra él, cuando uno de sus compañeros, tras subirse al frente de mi auto, me ha tomado por la nuca, y sin mucho esfuerzo me obligo a que me pusiera a mamar su verga. Lo que me puse hacer, ante el temor de que no fuera a recibir un tiro por negarme.

Para mí lo peor de todo, era que me estaban haciendo todo eso frente a Enid, la que con cara de que estaba disfrutando todo lo que sucedía, se me quedó viendo, como me tenían clavado por el culo y mamando verga.

Realmente, poca o ninguna atención le seguí poniendo a Enid, yo solo disfrutaba de lo que ellos me estaban haciendo, hasta que casi me ahoga el tipo al que se la estaba mamando, al venirse o correrse dentro de mi boca y gran parte de mi garganta. Casi al ese terminar y sacarme su enorme verga de mi boca, el que me estaba dando tan sabrosamente por el culo me apretó con fuerza, para finalmente quedarse inmóvil, hasta que terminó de venirse, dentro de mí.

Cuando el que me daba por el culo finalmente se retiró, yo me quedé avergonzado y tirado sobre la tierra. Hasta que uno de ellos después de que Enid le dijera algo a su oído, me ordenó que me acercase a ella, pero gateando, lo que así hice para no incomodarlos. Al llegar ante Enid, ella abrió sus piernas y mientras que ella me mostraba su depilado coño, el que me había ordenado que llegase gateando hasta ella, sencillamente me ordenó que le mamase el coño a Enid

hasta que él me dijera.

A pesar de la repulsión que sentí, por tener ante mí el coño de ella, chorreando gran cantidad del semen de ellos, comencé a pasar mi lengua, por sobre su clítoris. Hasta que la misma Enid, colocando sus manos sobre mi cabeza comenzó a restregarla con fuerza contra su coño, obligándome en gran parte a que me tragase todo lo que salía de su coño, incluso al momento en que ella como una loca, alcanzó un orgasmo de seguro. Hasta que un fuerte chorro, salió de su depilado coño, dejando todo mojada mi cara.

Después de eso, ella recogió su ropa y junto a los cuatro tipos, se fueron en mi auto. Finalmente me pude poner de pie, todo mi cuerpo estaba lleno de tierra, semen, mojado por los fluidos vaginales de Enid, además apestaba a sexo, y sudor. En medio de la noche, caminé hasta la carretera principal, en donde ya casi terminando de amanecer pasó una patrulla y me recogió. Puse la denuncia, pero por suerte se me ocurrió llamar a Enid a su casa, para ver que sabían de ella, y fue ella misma quien me atendió. Pidiéndome que no la nombrase para nada, que para sus padres, ella paso la noche en casa de una amiga.

Mi auto apareció sin gasolina en medio de la carretera, y aparte de faltarle el radio, y la caja de herramientas, funcionó después de que pude echarle gasolina. A los pocos días me encontré con Enid, y me dijo que ella nuevamente se acostó con los cuatro, y que después que la dejaron en la ciudad se debieron quedar sin gasolina. En cuanto a volver a salir conmigo, me dijo riéndose que ella no le agradaba salir con tipos como yo, que se dejaban dar tan fácilmente por el culo y que encima lo disfrutaban de la manera en que yo lo había hecho.

Lo cierto es que desde que eso paso, no he vuelto a salir con Enid, ni con ninguna otra mujer. Pero si he comenzado a salir con un conocido mío, lo que pasa con él es que cuando ya estoy bien borracho, sin piedad me pone a mamar su verga y finalmente me da salvaje y sabrosamente por el culo, claro que al día siguiente, ni tan siquiera me acuerdo de que me he emborrachado.